

EL ALABARDERO

Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitación, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 27 de Setiembre de 1879.

Núm. 36.



LA CIUDAD DEL SOL⁽¹⁾ Y UNA COMIDA SUCULENTA

El público sabe, porque se lo han dicho los periódicos, esos diablillos que todo lo husman y por todas partes se meten, que el viérnes de la semana pasada se inauguró el trayecto de la línea férrea desde Marchena á Écija, ó, si se quiere, desde Écija á Marchena; sabe también, que el Ayuntamiento de aquella ciudad invitó á la prensa sevillana, esto es, á *El Español*, *La Andalucía*, *El Porvenir* y *El Universal*, dejándose en el tintero por un olvido, hasta cierto punto disculpable, á la *Gaceta Comercial*, pongo por caso, y á algun otro periódico.

Y cuidado que no vaya usted, desocupado lector, á figurarse que esto lo dice EL ALABARDERO, enojado porque no fué invitado para la fiesta; EL ALABARDERO entra y sale por todas partes, como Pedro por su casa, sin pedir permiso, ni esperar que nadie le diga aquí tiene usted una humilde choza.

EL ALABARDERO, aunque esto parezca mentira, tiene el don de la ubicuidad: está en Sevilla y en Écija al mismo tiempo.

Así es, que puede decir á sus lectores lo que ocurrió en la solemnidad.

Un pueblo que tiene via férrea no sabe lo que tiene, ó, por mejor decir, tiene más de lo que sabe.

Echa las campanas á vuelo y la casa por la ventana; consume toda la percalina que en las tiendas de comercio encuentra, y adorna con un gallardete al mismo lucero del alba; decora y prepara sus Casas Consistoriales, y, para remate de la fiesta, da una opípara comida, que Heliogábalo y Lúculo habrían envidiado.

Todo esto, y mucho más, hizo Écija, la cuna de Velez de Guevara y de los siete niños; la sultana, como la llamaría un poeta ramplon, que reposa á orillas del padre Singilis, vulgo Genil; la ciudad de las cien torres, como la han llamado desde el principio del mundo, día más ó día ménos, hasta nuestro siglo, historiadores, poetas y periodistas.

Se comió y se bebió de lo lindo. ¿Puede haber fiesta en la que el estómago no sea el niño mimado?

Y puesto que se bebió, se brindó.

Y hubo quien, usando y abusando del *Diccionario geográfico* de Madoz, dijo que los romanos dieron á Écija el nombre de Astygis, que en nuestro sentir no se lo dieron los romanos, sino los fenicios, ó los griegos; que *adhuc sub iudice lis est*; pero vaya en gracia, que no todo ha de saberlo un Gobernador, aun cuando no lo sea de ínsulas, ni todo se aprende en el *Diccio-*

nario de Madoz; porque si se aprendiera, no hubiese asegurado el veterano *Porvenir* que San Leandro fué Obispo de Écija, no siéndolo sino San Fulgencio, durante el papado de Gregorio el Magno, el cual, segun es de tradicion, regaló la imágen, por cierto de escaso mérito artístico, que hoy se venera bajo la advocacion de la *Virgen del Valle* en la Iglesia Parroquial de Santa Cruz.

Hubo también quien invocó los cuatro elementos, aire, tierra, agua y fuego, para buscar analogías entre determinadas ciudades, y no faltaron los correspondientes versos; y prójimo hubo que cambió de camisa.

No se ruborice el lector; hablo de la camisa política, que otra cosa hubiera ido contra las leyes del pudor.

Y á fé que no nos dejará mentir el ilustrado Sacerdote Sr. Manterola, el cual, en astuto y *untuoso* estilo, dijo, acomodándose al *latet anguis in herba*: «Que hacía fervientes votos por la felicidad del Rey D. Alfonso y de la futura Reina, y porque no volvieran á amontonarse sobre los cielos purísimos y espléndidos de la antigua Iberia, que cuenta ciudades tan nobles y fieles al principio monárquico como Estella y Urgel, las nubes precursoras de la tormenta y heraldos de los rayos.»

¡Comparar con las nubes las huestes carlistas, á las que no há mucho arengaba el preopinante! Acaso en el horizonte visible del Sr. Manterola se dibujan con colores prismáticos el místico cayado y el anillo, símbolo de la union del Pastor con la Iglesia.

Si EL ALABARDERO hubiera tenido voz y voto en aquella solemnidad, le hubiese preguntado, como el Padre Froilan al Vicario en *Cárlos II el Hechizado*:

«¿Quereis, por dicha, obispar?»

El *Champagne* hervía en las copas: los estómagos, agradecidos, no podían, en fuerza de agradecer y de sepultar en sus profundidades tantas y tan suculentas viandas, hacer pacífica y provechosa digestion; y se brindaba por Écija, por Leon XIII y por las Hermanitas de los pobres. En fin, cada uno para su bolsa.

Dos Alcaldes, no de casa y córte, sino los de Écija y Fuentes de Andalucía, se dieron un abrazo y un beso que resonó en Vergara; y dos Diputados, provincial el uno y á Córtes el otro, se estrecharon las manos, dando al olvido aquello de que manos besa ó estrecha el hombre, que tanto monta, que quisiera ver cortadas.

Y en tanto, tocaba la música del Batallon de Cataluña, como si quisiera dar á entender á los comensales entusiasmados que en este mundo todo es música, con la distincion levisima de que la música unas

(1) *Civitas solis vocabitur una.*—Isaías.

veces, las ménos, es celestial, y otras, el mayor número, terrenal.

Por último, hubo brindis que recordaron el redoblar de los tambores, el olor á cera, el perfume del incienso y los anfiteatros anatómicos. La Medicina, ó, en otros términos, los Médicos, hicieron también pinitos en oratoria, pero con tan mala suerte, que la amada de Hipócrates y Esculapio no salió del rincón en que la pusiera uno de sus hijos.

Écija tiene ya su ferro-carril; Dios le dé muchas pesetas y la libre de malas administraciones.

Su Municipio merece bien de la Patria y de los convidados á la fiesta, que comieron á dos carrillos.

EL COMUNICADO DE LOS.... ¿ARTISTAS?

Casi toda la prensa sevillana ha reproducido este famoso documento de protesta contra *El Municipal* y EL ALABARDERO, y casi toda la prensa ha puesto el debido correctivo á las sinrazones y estupendas frases de los ¿artistas? del *modesto*, por lo que estamos agradecidos á nuestros compañeros y quedamos obligados al tanto. Huyendo los ¿artistas? del peregil, les ha dado en la frente.

Tenemos la sospecha de que el documento ha sido elaborado en la fundición intelectual de D. Ramon, pues conócense los productos por su forma y naturaleza, aunque no lleven la marca de fábrica; pero sea de esto lo que quiera, los artistas firman y hacen suya, por ende, la coruscante protesta, tan ingeniosa como enérgica.

Dicen ellos, esos maltratados artistas, que por tales se tienen y precian (que es común achaque en los humanos tenerse por lo que no son); dicen «que han oído siempre con deferencia y agradecimiento las observaciones juiciosas y las críticas artísticas de los periódicos serios, y no pueden ménos de protestar contra el lenguaje inconveniente, mordaz é insultante que respecto de ellos se emplea en los citados periódicos (*El Municipal* y EL ALABARDERO), escudándose para lanzar sus injurias con el anónimo que guardan sus redactores.»

Después de este párrafo escriben otros en que prometen *redoblar sus esfuerzos* (¡Dios nos coja confesados y en buena hora!), y concluyen firmando *los artistas*.

¡Válganos el Todopoderoso! ¿Y qué hombre habrá tan desatentado y enemigo de sí mismo que viendo una honda sima se arroje en ella, ni qué inocente gazapillo que desobedeciendo el natural instinto se cuele por la abierta boca del lobo carnívoros? Pues hé aquí que los artistas del *modesto* son semejantes á aquel hombre desatentado y al gazapillo sin instinto, y que, sin saber cómo, caminan á su perdición y ruina. Habéis de saber, iracundos y mal aconsejados zarzueleros, que la herrásteis de medio á medio al decir que guardamos el anónimo, y la prensa toda os ha dado una lección que debe aprovechar vuestra ignorancia, pues no es posible, según la ley, que se publiquen periódicos anónimos, y claro es que todo aquel que se publica tiene director responsable, el cual firma los ejemplares que se remiten al Gobierno de provincia. Decir que nos escudamos con el anónimo para lanzar injurias es una falsedad á todas luces vista, pues no hay tales anónimos ni tales injurias, y si las hubiera haríais muy mal en publicarlas, porque aquellos que no las han sabido las sabrían ahora por vuestra propia confesión, y las injurias sólo deben publicarse al mismo tiempo que la venganza, que mal parece en el agraviado lamentar la ofensa sin haberle puesto el remedio.

Os quejais de que nuestras críticas no son serias. Y decidme: ¿cuándo habéis visto que el tenor cómico hable en serio, ni el tenor idem en estilo festivo, ni que para el niño sirva la ropa del hombre? Nuestras críticas son acondicionadas al objeto, desventurados solfeadores; y en todo caso importaría arrojarse la cara, que el espejo no hay por qué.

¿Y de qué serviría que en nuestras críticas os hablásemos del Arte? ¿Quién habla á un ciego de la luz y á un sordo del sonido? Si nosotros tuviésemos la sagrada vara de Aaron, que hizo brotar agua de las piedras en el Desierto, acaso tentaríamos la empresa; pero ni tenemos la vara, ni creemos que de vuestros magines brotara el surtidor fecundo aunque los hiciéramos pedazos á fuerza de golpes.

Si la compasión, unida á la justicia, no desarmara nuestra pluma, por Dios vivo que habian de oírnos los sordos; empero

os sirve de disculpa la ignorancia. Vosotros mismos no sabéis lo que pedís ó lo que os han hecho pedir. ¡Pues no pretendéis nada! ¡Que se os juzgue y critique en serio! Acúdenos á la memoria la fábula de las ranas pidiendo rey, y ya os contemplamos devorados por aquel maligno culebrón que les remitió el importunado dios del Olimpo.

Pero guárdenos Dios de aconsejarnos con la ira, y por tanto de hacer críticas serias de los solfeadores del *modesto*, dispensándoles así un favor inmenso que ellos.... ¡los ingratos!... están muy lejos de agradecer como deben. Dígase de nosotros que hemos sembrado beneficios y recogemos ingratitudes, y no se diga que empleamos la soberbia con aquellos que se exponen á las voluntariedades del público y comen el amargo pan de la servidumbre; que eslo, y no pequeña ni agradable, la que sufren de los propietarios (hagamos una salvedad en loor de don Ramon), de los empresarios y de los espectadores.

REVISTA

EL DUQUE

La Marsellesa ha sido de lo ménos malo que se ha guiado en el *modesto*. La Sra. Willians, excepto aquello que no está en su mano, cantó regularmente; pero en cambio la señora Estevez lo hizo lo peor que supo. La Srta. Rosales cantó para las baterías y la primera fila de sillas. El Sr. Arcos recitó con buena entonación y estuvo muy pasable en la parte de canto. Nuestro protegido el Sr. Carreras se mostró ménos apasado que de costumbre, aunque con el desentono y extravío de siempre; y el Sr. Rivas distó mucho de caracterizar el papel de Renard.

El aparato excedió á las más fundadas esperanzas, dadas las condiciones del teatro de San Miguel (que este nombre pensamos darle desde hoy), y creemos que para el exceso de gastos abandonaría el propietario algo de la séptima ú octava que cobra.

Siguió *Los comediantes de antaño*. Un colega ha dicho que la representación sólo pudo considerarse como un ensayo general, y creemos que le hace mucho favor. Exceptuando al barítono Sr. Arcos, que, sin embargo, nada notable hizo, los demás, tanto señoras como caballeros, incluso la Sra. Pocoví, que no vió poco, sino que cantó poco, estuvieron para chillarlos. Si señor, nos daban ganas de chillarlos, y no lo tomen ustedes á mala parte; sólo el Sr. Carreras llegó al pináculo, extremando las usuales payasadas, que él entiende ser gracias del más subido punto y color. Pero se comprende que los desdichados artistas estuviesen tan fuera de caja, porque sin duda pensaban en el nuevo comunicado que mal aconsejados protectores y compañeros, al parecer, intentan redactar para acabar de ponerles la ceniza en la frente.

¡Qué amigos tienes, Benito!

Y pasemos á *El Diablo en el poder*. El Sr. Arcos, que pasa por un buen actor en opinión de algunos, equivocó por completo el tipo de *D. Antonio de Ubilla*; éste no es personaje tímido y meticuloso, sino franco y resuelto, aunque dentro de las más estrechas leyes de la cortesanía, y entenderlo del primer modo, como lo entendió el apreciable barítono, especialmente en las escenas con la *Princesa de los Ursinos*, es no saber de la misa la media, ni haber estudiado el carácter emprendedor y cortés del aventurero hidalgo español. Y vea el Sr. Arcos que porque le juzgamos artista nos dignamos hacerle esta observación juiciosa y crítico-seria, honor á ninguno de sus compañeros concedido. El *Conde del Sauce*, Sr. Carreras, estuvo en absoluta consonancia con el tipo que desempeñaba, aunque ignoramos si el tipo exige el desentono, la desafinación y los chillidos, subidas y bajadas con que adornó su papelito. El Sr. Rivas, perdido, y á veinte leguas de distancia del barítono en el dúo que con él sostiene, y demostrando que de nada le sirve tener voz, pues la conserva virgen de toda educación artística. Á la Sra. Willians le faltó gusto y acierto en toda la obra, especialmente en el dúo con el barítono en el segundo acto; si bien, arrepentida de sus culpas y pecados, se enmendó en el aria del tercero, acordándose sin duda de que era artista firmante del comunicado. La Srta. Rosales se manifestó demasiado modesta, por no decirle otra cosa, y dejando ver muy á las claras que no es de las que han firmado el comunicado, lo mismo que la Sra. Liñan, que no sólo no lo habrá firmado, sino que ni siquiera habrá soñado en firmarlo. Por último, al final del primer acto vimos salir á los artistas, á los verdaderos artistas, y que no obstante ¡oh dolor! no habrán firmado el comunicado. Nos referimos al coro de alguaciles, que fué lo mejor can-

DE SEVILLA A LA PALMA

PORTAZGO



—Se me ha volcado en un bache
Y un caballo se rompió.
—Aquí paga toda bestia,
MANQUE sea de carton.

tado de toda la obra. Abatamos á los soberbios y ensalcemos á los humildes.

Marina, salva la parte de barítono, que pudo pasar, aunque sin merecido aplauso, fué el diluvio universal, y renunciamos á reseñarla, temerosos de ahogarnos en aquella inundación de gorgoritos, recitados y desaciertos que cayó sobre el público. La alabarda está muy bien organizada en el *modesto*, y se conoce que D. Ramon, aunque tarde, ha comprendido sus intereses. Descansen por hoy los artistas y vénganse á las barbas con nuevos comunicados, hijos, sin duda, de inspiración diabólica, que no se irán sin la contestación debida. Recuerden el refrán que dice: «Quien bien te quiere te hará llorar,» y lloren á moco tendido viendo la prudencia de EL ALABARDERO, el cual considerará ese llanto como señal de verdadero arrepentimiento.

Llorad, llorad, artistas,
Y os haremos en serio las revistas.

ALABARDAZOS

¿Se acuerdan ustedes de aquellos siete mil y pico de litros de aguardiente de que hemos hecho mérito en números anteriores?

¿Sí? Pues yo también me acuerdo.

Y me acuerdo de que sobre el asunto falló la Junta administrativa; y creo recordar que ésta falló en un sentido desfavorable para el Municipio; y recuerdo que ésta debió alzarse y no se alzó del repetido fallo.

De todo esto me acuerdo.

¡Si le pasara lo mismo al Sr. Segura Elías, Concejal y Vocal de la Comisión de Consumos!...

Vamos, D. José, acuérdesse usted, ó cuente usted el dinero; para el caso es igual.

Nos parece muy bien, amigo *Municipal*, que no nos ocupemos de los Sres. Urbina y Mendez; allá se las hayan, y compónganse como puedan. Conque, si no ocurre otra cosa, agur y mandar.

Los repartidores de anuncios de *El Municipal* sufren la misma suerte que los vendedores de EL ALABARDERO: á éstos les impiden la venta en el *modesto* y á aquéllos les arrancan los anuncios.

¡Oh, policía, policía!

No queremos decir que la policía cometa esos abusos, sino que debe evitarlos.

Famoso comunicado
Ha sido el de los artistas;
Aseguran que lo ha escrito
Uno que es corto de vista.

¿Se acabará alguna vez el adoquinado de la calle O'Donnell? Es problemático, porque los adoquines son una mina, y, aunque parezca paradoja y al parecer sean de piedra, producen oro acuñado y de buena ley.

Muy próxima está la feria
Que llaman de San Miguel,
Y en justo agradecimiento
De que los deja comer,
Los artistas del *modesto*,
Que hoy en su casa se ven,
Piensan dedicar al Santo
Ó dos funciones ó tres.
Tú te fuiste de tu casa,
¡Oh bendito San Miguel!
Y sólo ha quedado en ella,
Como es fácil conocer,
El de los cuernos y el rabo
Que estaba siempre á tus piés.
Oiga aquel que lo dudare
Cinco zarzuelas ó seis,
Y oirá cantar cómo canta
El maléfico Luzbel.

El Pagador del personal de Consumos no sólo tiene satisfechos los haberes últimamente devengados por dicha dependencia, sino que, para prevenir las naturales urgencias de los empleados, ha anticipado á éstos más de ocho mil reales de su propio peculio.

«En Antequera ha llovido,
Ha nevado en Aranjuez.»

El estanco de la calle de la Amargura tiene apagado el farol, apesar de que el estanquero cobró treinta y ocho reales por un cristal del mismo que rompieron los chicos del barrio.

Si ve el Administrador
Que el estanco está sin luz,
Mandaré un carabiniere
Que se entrará haciendo el *bú*.

Mañana abre sus puertas el teatro de Cervantes, en el que dará ocho funciones la compañía que dirige el eminente primer actor don Victorino Tamayo. De ella forman parte la Sra. Ruiz, la Srta. Rodríguez y los Sres. Galvan y Mela, tan aplaudidos por el público sevillano. Deseámosle el mejor éxito.

Ya no está solo el *modesto*,
Porque abren otro teatro;
Y si abrieran otros dos
Estarian abiertos cuatro.

Se ha acercado á nuestra redacción el Sr. Galan manifestando que la platea que ocupaba el domingo 14 de este mes en el teatro de San Miguel (antes *modesto*) está cedida por la Empresa al Jefe de Orden público, y por consiguiente no es responsable de los abusos que cometa la Empresa, ó de la mala distribución de las localidades.

Mañana es feria, y hay toros;
Los toros son de Saltillo;
Los espadas, Cara Ancha,
Curro y el gran Lagartijo.
Vamos á los toros,
Vamos sin tardar,
Porque Lagartijo
Es diestro sin par.

En Sanlúcar la Mayor se ha venido abajo, durante la primera corrida de toros, uno de los tablados. Han resultado más de cincuenta heridos, y muerto D. Juan Vidal Rodríguez, administrador subalterno de derechos y propiedades del Estado, y persona muy estimada en aquella población.

Sabemos que se instruyen las correspondientes informaciones judicial y gubernativa, y por hoy nos limitamos á excitar el celo del señor Gobernador y del Juez del partido para que exijan la debida responsabilidad á los que con su negligencia han dado lugar á tamaña catástrofe, que hoy tiene sumido á aquel pueblo en la mayor consternación.

Estamos de enhorabuena

En la presente temporada actuará en el teatro de San Fernando la excelente compañía dramática que dirigen los primeros actores D. José Valero y D. Manuel Catalina, eminente cada uno en el género á que se dedica. También se asegura que formará parte de dicha compañía la Srta. Contreras, tan reputada y aplaudida como dama joven.

Con razon puedo decir
Que he temblado al saber esto:
Temblé por *El Porvenir*....
De D. Ramon y el *modesto*.

SECCION ANUNCIATIVA

Aviso. Se previene á las mujeres que tengan necesidad de pasar el Puente en direccion desde Triana á la orilla izquierda, que serán registradas en la caseta de consumos, por si traen escondido algun contrabando.

Espectáculo. En la puerta de la taberna situada en la Alameda de Hércules, casa núm. 43, se exhibe frecuentemente el neo y diorama de impregnar ratas con aceite petróleo, aplicarles un fósforo encendido y dejarlas escapar. Esta diversion tendrá lugar, probablemente, hasta que alguno de dichos animales se introduzca en una de las casas próximas, se esconda en cualquier punto donde haya objetos de fácil combustión y ocasiona un incendio.

Importante para los perros. No haciéndose cumplir el artículo 211 de las *Ordenanzas Municipales* sobre que ciertos canes vayan provistos de bozal y sujetos con un cordel ó cadena, quedan los referidos *chusqueles* en el derecho de atacar las pantorrillas del género humano.

Gran remesa de zancos. Se espera en esta ciudad un numeroso surtido de zancos de talle alto, pues, entrada ya la estación de las lluvias, serán indispensables para transitar por las calles Conde de Barajas, Palmas, Cuna, O'Donnell, y muy particularmente por la del Garfio.

Trasparentes. Acaba de llegar una magnífica colección, tan claros como el cristal de roca, contruidos con los huesos y pellejos de los maestros de escuela que se van muriendo de hambre.

Dentistas. Los comisionados en la cobranza de las contribuciones andan ejerciendo su ministerio; es decir, arrancando los huesos de la boca á los contribuyentes, con más agilidad que los profesores Almudéver, Parrado, Segura, Baldaraque y otros.

Toros. La corrida proyectada, en la que se dijo matarian los diestros *Minutero* y *Salamandra*, no tendrá efecto á causa de que éstos no quieren arriesgarse á que los apedreen con tomates, papas, pepinos y otros objetos que no sean masticables, pero sí más contundentes.

Realización. Los tenedores de créditos contra el Ayuntamiento se proponen venderlos con las notables ventajas siguientes:

VALOR DE LA CUENTA.

PRECIO EN QUE SE DA.

De 100 á 200 Rls.	Por un pitillo.
De 300 á 500.	Por un cigarro de Virginia.
De 600 á 1000.	Por un bollo.
De 1100 á 5000.	Por dos manojos de tagarninas.
De 6000 á 10000.	Por cuatro sardinas en escabeche.
De 11000 á 25000.	Por un demonio frito con tomates.
De 26000 en adelante.	Por un cordel con que poder ahorcarse.